
“GDP: a brief but affectionate history”

Diane Coyle

Princeton University Press, 2014, 159 págs.

José M. Domínguez Martínez

Resumen: En este trabajo se realiza una reseña de la obra “GDP: a brief but affectionate history”, de Diane Coyle. En unos momentos en los que la utilización del indicador macroeconómico por excelencia, el producto interior bruto (PIB), está sujeta cada vez a mayores críticas, la obra reseñada constituye una valiosa referencia para conocer la evolución histórica de dicha magnitud, y para vislumbrar los principales problemas metodológicos existentes en su construcción.

Palabras clave: PIB; Diane Coyle; Producto interior bruto; Contabilidad nacional.

Códigos JEL: E01; Y30.

Si hacemos caso a los especialistas en la materia, existen dos datos básicos para el análisis macroeconómico y el seguimiento de la coyuntura económica de un país, la tasa de variación del producto interior bruto (PIB) y el “*output gap*” (“desfase de producción”). En ambos casos, directa o indirectamente, está implicado el PIB.

Teniendo en cuenta lo que pretende medir el PIB, el valor de todos los bienes y servicios producidos (para uso final) en un país, así como las magnitudes asociadas (gasto y renta)¹, es indiscutible que el PIB, dada su trascendencia, constituye una referencia económica y social de primer orden².

Se trata de un concepto envuelto en una considerable controversia desde su origen, y en toda su trayectoria. No obstante, ese carácter se ha visto exacerbado en los últimos años, cuando se han intensificado las críticas hacia este indicador, y se han multiplicado las

propuestas de indicadores alternativos³. Pese a ello, sigue ocupando una posición hegemónica. Así se ha puesto de manifiesto al evaluar las consecuencias de la crisis de la pandemia de la Covid-19. Las drásticas caídas en el PIB en la mayoría de los países están en el centro del foco de atención de los organismos económicos internacionales.

Ante la tesitura planteada, puede resultar bastante oportuno hacer una recapitulación acerca del PIB, con el triple propósito de ubicarlo en el contexto histórico, tomar conciencia de sus deficiencias y limitaciones, y valorar posibles vías de reforma o de incorporación de fórmulas alternativas. En nuestra opinión, la obra de Diane Coyle “GDP: a brief but affectionate history” es sumamente valiosa a tales efectos⁴.

Con apariencia de considerable simplicidad, que la tiene, viene a cubrir esas tareas, y despliega un alcance notable. Además de permitir ubicar los rastros del PIB a lo largo

¹ Vid. J. M. Domínguez (dir.), S. Corral, J. A. Díaz, M. González, y R. López, “Guía Introductoria de Economía y Finanzas”, Instituto Econospérides, Ateneo de Málaga, 2012.

² Pese a dicha importancia, según diversos estudios, existe un considerable grado de desconocimiento del concepto entre la población en general. Así, según un estudio del Instituto Aviva del año 2015, un elevado porcentaje de personas no diferencia adecuadamente entre las nociones de PIB y de IPC.

³ Vid., por ejemplo: J. M. Domínguez Martínez, “Jaque al PIB”, La Opinión de Málaga, 7 de octubre de 2009, donde se hace referencia al Informe Stiglitz; “EL PIB en la era digital: llega el PIB-B”, blog neotempovivo.blogspot.com, 24 de diciembre de 2018; “Felicidad Nacional Bruta vs Producto Interior Bruto?”, blog neotempovivo.blogspot.com, 5 de enero de 2020.

⁴ Existe una versión española con el título “El producto interno bruto: una historia breve pero entrañable”, Fondo de Cultura Económica, 2017.

de la historia, ofrece interesantes elementos para la calibración de este indicador y abre sugerentes perspectivas para su revisión.

El libro está estructurado en seis capítulos, precedidos por una introducción. En ésta pone de relieve la importancia del PIB en la política y las finanzas, y nos recuerda los problemas que pueden originarse por la manipulación de las estadísticas económicas, como en el caso de Grecia a mediados de la primera década del presente siglo. También señala cómo “la primacía del PIB como la medida del éxito económico ha sido crecientemente desafiada, no tanto por políticos o economistas como por personas que lo ven como el símbolo principal de lo que ha ido mal con la economía de mercado capitalista: medioambientalistas, defensores de la felicidad, activistas preocupados por la desigualdad...”.



El capítulo primero se adentra en los orígenes y en la evolución del PIB como indicador hasta la época de la Segunda Guerra Mundial. Aun cuando las primeras estadísticas económicas nacionales se remontan hasta mediados del siglo XVII, el PIB tal y como hoy lo concebimos se considera una de las numerosas invenciones surgidas al hilo del referido conflicto bélico. La planificación para la guerra requería poder disponer de datos representativos del potencial económico de una nación, datos que luego se utilizarían para

los fines de la estabilización económica en tiempos de paz. Un primer gran escollo se presentaba ante los artífices de las cuentas económicas nacionales: cómo tratar los bienes y servicios públicos, para los que no existe un precio de mercado que pueda utilizarse como referencia clara para su valoración. La solución adoptada -valoración en función del coste de producción- permitió salir del *impasse*, pero pagando un alto precio -todos los inconvenientes asociados- al que seguimos siendo tributarios⁵.

Según la autora de la obra reseñada, de manera crucial, el desarrollo del PIB, y específicamente la inclusión en el mismo del gasto público, venciendo el enfoque de Kuznets basado en el bienestar, hizo de la teoría macroeconómica la base fundamental de cómo los gobiernos gestionaron sus economías en la era de la posguerra.

Coyle subraya un aspecto crucial: “No hay existe una entidad como el PIB, ahí fuera, en el mundo real, a la espera de ser medida por los economistas. Es una idea abstracta, y en el debate se ha hecho muy complicada”. En este primer capítulo se abordan los aspectos metodológicos fundamentales. La sencillez de la exposición no colisiona con el alcance de las cuestiones discutidas ni con la profundidad de las mismas.

El capítulo segundo se centra en el período 1945-1975, y en él también se presta atención a los factores explicativos del crecimiento económico, así como a la utilización de las controvertidas paridades del poder de compra para la comparación de las magnitudes económicas de diferentes países. Asimismo se efectúan demolidoras críticas a los sistemas estadísticos utilizados en los países de la órbita comunista, y de las distorsiones causadas por el sistema de planificación central. En cambio, pondera de

⁵ Este tema crucial lo abordamos en J. M. Domínguez Martínez, “La producción de servicios públicos: concepto, cuantificación y aproximación al caso español”, en N. Rueda (coord.), “Evaluación de la eficiencia del sector público. Vías de aproximación”, Fundación de las Cajas de Ahorros, 2004.

manera extraordinariamente positiva el papel del Plan Marshall.

Sin embargo, el legado de los años setenta del pasado siglo, que se analiza en el siguiente capítulo, se enfoca como una crisis del capitalismo. Tras la calificada como la “era dorada”, aparecen cuatro grandes desafíos al pensamiento económico convencional: i) el tránsito, desde un círculo virtuoso de fuerte crecimiento económico y estabilidad de precios, a una situación caracterizada por la conjunción del estancamiento con la inflación; ii) intensificación de la guerra fría, en una etapa en la que el falseamiento de las estadísticas soviéticas parecía inclinar la balanza a favor de la superioridad del sistema de planificación central frente al capitalismo; iii) preocupaciones por los desequilibrios medioambientales; y iv) existencia de desfases en la vertiente del desarrollo económico.

El surgimiento del nuevo paradigma que prevaleció en el período 1995-2005 es objeto de estudio en el capítulo cuarto. El curso de los nuevos enfoques doctrinales, entre los que sobresale la denominada Economía de la oferta, se expone en paralelo con las implicaciones de los cambios económicos y tecnológicos para la contabilidad nacional. Cómo hay que reflejar el efecto de las innovaciones, las variaciones en la productividad en los servicios, el impacto de la caída de precios en los productos informáticos, y las mejoras de la calidad, son, entre otras, cuestiones de gran relieve para el adecuado cómputo del PIB y su evolución real. Coyle vuelve a hacer hincapié en que el PIB no es, ni nunca ha pretendido serlo, una medida de bienestar, sino de la producción.

Por fin, en el capítulo quinto, llega el turno para la gran crisis económica y financiera iniciada en 2007, en la que identifica los tres elementos típicos de una tragedia griega. La crisis financiera, además, ha hecho emerger algunas cuestiones profundas sobre el papel de las finanzas y, de manera específica, sobre su cómputo en el PIB. En el libro se expone cómo el cambio metodológico aplicado, hace algunas décadas, respecto al tratamiento del sector financiero, que lo convirtió en un sector productivo en las cuentas nacionales, ha tenido una notable importancia, sobrevalorando su peso en la

economía. La frontera de la producción y la economía informal son otros de los temas abordados. Y dedica una gran atención a los indicadores de bienestar como alternativa al PIB, que, en su opinión, no parece que vayan a desbancar su estatus.

El libro se cierra con un capítulo en el que se traza un panorama acerca del futuro que aguarda al PIB. En él se apuntan varias direcciones para el cambio: i) complejidad, que debe llevar a captar plenamente el aumento de la gama de productos disponibles en la economía; ii) productividad, cuya medición plantea enormes retos en una economía cada vez menos material y con nuevas expresiones de actividad; y iii) sostenibilidad, que debe tomarse en consideración.

El capítulo finaliza con una serie de conclusiones, entre las que cabe destacar las siguientes:

- a. El crecimiento económico es esencial. Aunque no es el único, es uno de los factores clave del bienestar económico.
- b. Actualmente, al menos por ahora, no se vislumbra ninguna alternativa capaz de desbancar al PIB como indicador para medir el crecimiento económico, pese a no ser un indicador perfecto.
- c. Debe procederse a una revisión de la forma en la que las cuentas nacionales computan el tamaño del sector financiero.
- d. Se requiere urgentemente un indicador oficial de sostenibilidad.
- e. La noción de actividad económica debe revisarse y redefinirse a tenor de los nuevos desarrollos observados en la realidad.

Según Diane Coyle, hay un conjunto de críticas razonables al PIB y al papel que ha llegado a desempeñar como guía de la política económica, pero el PIB es también una medida importante de la libertad y la capacidad humana creada por la economía capitalista de mercado.

“En la actualidad, estamos en una niebla estadística, sin la información necesaria sobre los aspectos negativos del crecimiento, cuando éste es insostenible y agota los recursos y otros activos disponibles para el futuro, o sobre otros positivos, en lo que concierne a las

innovaciones y a la productividad. Pero el PIB, pese a todos sus fallos, es todavía una luminosa luz que brilla a través de la neblina”, proclama finalmente la autora.

También luminosa es su contribución dentro de un panorama editorial bastante saturado, donde, ante una situación de sobreoferta, resulta ciertamente difícil orientarse. La lectura de “GPD: a brief but affectionate history” es altamente recomendable, tanto para quienes deseen una buena visión introductoria sobre la medición de las magnitudes macroeconómicas y su evolución a lo largo de la historia, como, igualmente, para los docentes en la materia y, de manera muy especial, para los interesados en la medición de la actividades económicas del sistema financiero y del sector público. La utilización del PIB está expuesta en la actualidad a numerosos desafíos provenientes de distintos frentes, pero, con independencia de ello, intrínsecamente, subsisten retos intelectuales de gran calado.